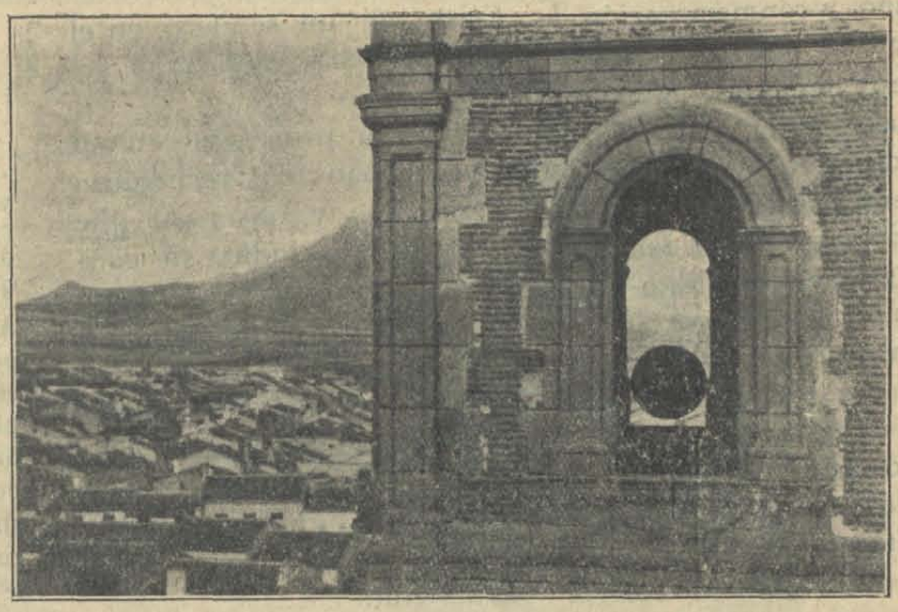
CAYETANO HERRERO
JUMILLA

El Lenguaje de las Campanas



Hay una campana que suena tan sólo una vez al año: «La Campana de Palo»

La Campana de Palo

A todos llega la voz de las campanas; los más sólo perciben su sonido, para algunos este sonido se convierte en palabra, cual si cada tañido que se pierde en los ámbitos fuese una honda y vibrante palpitación del corazón de la ciudad.

A todos habla y pocos comprenden el lenguaje de las campanas; este lenguaje claro y noble del bronce, que en sonoras vibraciones, se difunde por el espacio expresando con más acierto y perfección que nuestra palabra el matiz espiritual de cada momento y la emoción misma que ese momento causa en nosotros.

Recordad, por ejemplo, esa campana del toque de oración; relacionad su tañido con la belleza lírica de este momento del atardecer y comprenderéis como ella expresa algo más íntimo y más vivo que la simple vibración de un sonido. Recordad... Declina la tarde. Se desvanece la luz bajo el cielo pálido del crepúsculo; se oye lejano el rodar monótono de los carros que vuelven del campo y el eco de una canción popular casi perdida en la distancia. El sol se oculta lento tras los velos granates que finge su luz; las sombras comienzan a difundirse suavemente; todo respira una poética melancolía que nos conmueve el alma blandamente; experimentamos una ansiedad que no sabemos definir... Suena entonces el Angelus solicitando una plegaria de salutación a la Virgen. ¿Recordáis esta campana del toque de oración? Es una campana de dulces vibraciones que parece estar rezando e invitándonos a rezar el Ave-María, una campana que suena trémula y cristalina con un lenguaje de suaves efusiones y amorosas confidencias, una campana cuyo tañido se pierde en el espacio con la misma suavidad que se esfuman en el cielo los vagos reflejos del crepúsculo. ¡Qué clara y elocuente la voz de las campanas!

¿Conocéis una exaltación más jubilosa, una alegría más festiva que la de las campanas cuando tocan a Gloria, celebrando la gloriosa Resurreción?

¿Conocéis una manifestación más noble y más real del sentimiento del dolor que las campanas tocando a muerto? Cada una de esas campanadas lentas, rotundas, son como el adiós lleno de amargura con que nos despedimos de los seres que amamos. El triste tañido llega a nuestro espíritu como una promesa de la inmortalidad.

Hay una campana, singular entre todas, que suena tan sólo una vez al año: «La Campana de palo» ¿Qué representa esta campana? Algo que no podría hallar expresión en la recia y sonora vibración del bronce. Esta campana está recordando que ha muerto Cristo, y la muerte de Jesús no podía ser anunciada por la misma voz que anuncia nuestra muerte. Por eso escuchamos el Jueves Santo el nervioso doblar de esta campana de palo, cuya sonora opacidad